

ponente en la lucha por la consideración social del orfebre, fue escultor de oro y plata, y autor dos tratados. Uno de ellos es *Quilatador de la plata, oro y piedras* (1572), donde afirma: "Pero entre todas creo que no ay ninguna que mayor perfección pueda rescibir que la de los Plateros". En el otro, *Varia Commensuración para la escultura y arquitectura* (1585 y 1587), aconseja al platero que imite la naturaleza: "antiguamente no había diferencia de los artífices que ahora llamamos Escultores y Arquitectos a los que ahora son Plateros: por lo qual es cosa cierta que lo preceptos de los unos son necesarios a los otros".

La segunda parte del libro se refiere a las gestiones que la cofradía llevó a cabo hasta conseguir su propósito de ser considerada colegio, para lo cual mantuvo contactos directos con la capital del Reino a través de abogados de la Corte. Pero la *Ciutat* de Valencia estaba en contra de las pretensiones de la Cofradía, ya que en caso de conseguir el privilegio, consideraba que habría menos servicios de los plateros en relación a la ciudad. La documentación permanece callada hasta 1663. En este año se eleva un documento a Felipe IV, en el que los plateros de Valencia le solicitan las mismas gracias y privilegios de que gozan en Madrid los demás artistas y sus colegios. En 1666, deciden dar un paso adelante en "Lo negosi de fer Art lo Ofisi" (p. 53).

Después de muchos y costosos trámites, el 4 de febrero de 1672, la reina regente, Mariana de Austria, otorgó el real privilegio de erección de colegio a favor de la Cofradía, Arte y Oficio de Plateros de la ciudad de Valencia.

Otras secciones del libro se refieren a la estructura del colegio, con las nuevas ordenanzas decretadas por la Real Audiencia en 1673 y las que consolidan el colegio en 1688. Asimismo se citan los Decretos de Nueva Planta que más adelante fijaron las tres marcas que tenían que mostrar las piezas, siguiendo el modelo castellano. También hay una sección dedicada a la oposición de las platerías del Reino y el pleito que mantuvieron con la platería de Xàtiva entre 1688 y 1690. El libro acaba con un epílogo y el apéndice documental que complementa y confirma la parte teórica.

Este es, sin duda, un libro especial dentro de los que se dedican a las platerías. La primera parte se apoya en el gran conocimiento teórico que muestra el autor por los años dedicados a la docencia; la segunda es fruto de su labor investigadora, larguísima en el tiempo, y en la que se maneja con un conocimiento extraordinario de los archivos y las fuentes, aspectos que aúna para conseguir como resultado el libro objeto de nuestro comentario. Los

tres volúmenes forman parte de la obra monumental del autor, a la que ha dedicado una gran parte de su vida profesional. Quienes nos dedicamos al estudio de la platería no podemos dejar de agradecerle esta inmensa aportación que marca un momento álgido en los estudios de la platería.

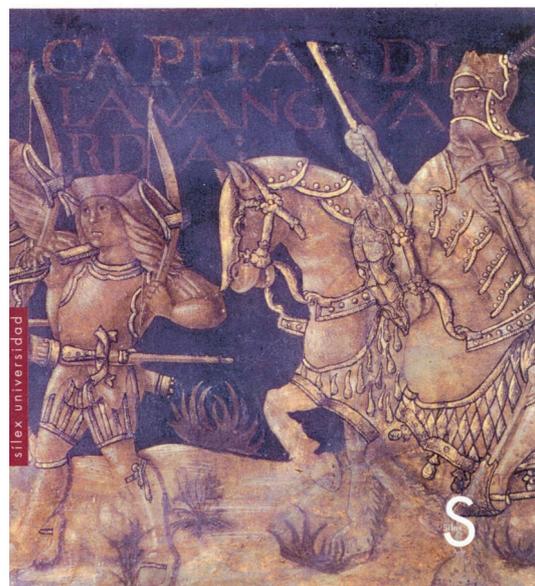
Lourdes de Sanjosé Llongueras

FERRER ORTS, Albert (coord.). *La pintura valenciana del Renacimiento en tiempos convulsos. El impacto de las germanías*. Madrid: Sílex, 2021, 430 págs., ISBN: 978-84-18388-81-1.

LA PINTURA VALENCIANA DEL RENACIMIENTO EN TIEMPOS CONVULSOS:

El impacto de las Germanías

Albert Ferrer Orts (coord.)



En recientes fechas se han celebrado distintos eventos científicos y publicaciones reflexionando sobre la contienda de las Germanías, aprovechando la conmemoración de su quinto centenario. Este fue un momento clave para la historia del Antiguo Reino de Valencia, que produjo no solo inestabilidad social, sino también la conversión forzosa de los mudéjares valencianos. Fue un periodo de crisis, en el que el arte y los artistas no fueron ajenos. Entre los distintos gremios y corporaciones que participaron en los enfrentamientos se encontraban algunos artesanos y pintores. En este marco histórico

y conceptual podemos entender la publicación del libro coordinado por el profesor de la Universitat de València Albert Ferrer, que tiene como fin releer el evento histórico y dar luz a nuevas aproximaciones al quehacer artístico de inicios del siglo XVI. Investigador muy conocido por sus aportaciones al estudio de la arquitectura valenciana de los siglos XVI y XVII, así como de la obra de los Macip y Requena, entre otros, ha recogido en un volumen las interesantes contribuciones de distintos colaboradores y colaboradoras que, tomando como punto de partida la citada batalla, reflexionan sobre distintos aspectos sobre el arte, cultura material y fiesta de tal momento.

Como en todo libro coral, no existe un enfoque metodológico único, algo que enriquece el resultado final, pues trata cuestiones relativamente tradicionales a través de nuevas preguntas de investigación. Por un lado encontramos algunos estudios de corte más positivista, que exhuman y contextualizan documentos inéditos que ayudan a atribuir ciertas obras o reconsiderar prácticas artísticas (y de "coleccionismo") de inicios de siglo. Dentro de este grupo podríamos incluir los capítulos escritos por Josep A. Ferrer Puerto, Josep Lluís Cebrián i Molina, David Montolío Torán, Estefanía Ferrer del Río, Santiago La Parra, Joan Aliaga Morell y Mercedes Gómez-Ferrer Lozano. Otros se acercan a su objeto de estudio desde una vertiente estilística, planteando reflexiones sobre artistas de la talla de Joan de Joanes y Gaspar Requena, como demuestran las aportaciones de Isidro Puig Sanchis, Miguel Ángel Herrero-Cortell, V. Gabriel Pascual Montell y Albert Ferrer. En tercer lugar, se encuentran aquellos que trabajan los oficios artísticos en las Germanías (Encarna Montero Tortajada y Luis Arciniega García); finalizando el volumen con un colofón dedicado a los paisajes sonoros festivos valencianos, con un capítulo a cargo de Francesc Orts Ruiz.

Aunque sea, como se ha dicho, un libro acrisolado, que tiene como fin reconstruir el complicado momento histórico que vivieron los artistas de inicios de siglo, existen algunas ideas y personajes que van apareciendo de modo reiterativo a lo largo de las páginas y que dan coherencia al conjunto. Una de ellas es la malograda conformación del Colegio de Pintores. Siguiendo el camino de investigaciones anteriores de figuras como las llevadas a cabo por Luis Tramoyeres o Miguel Falomir, se replantean su constitución y función social, además de la participación de algunos de sus miembros impulsores en la contienda bélica, dando un poco más de luz a este asunto y a otros como la consideración social de los pintores valencianos. En este sentido, el artículo de Arciniega se convertirá en mención obli-

gatoria para quienes trabajen dichos asuntos, como también lo será la lectura que de las agrupaciones gremiales realiza Montero.

En segundo lugar, también planea en varios textos la figura del pintor Gaspar Godos y su vinculación con artistas coetáneos. A través de una importante cantidad de documentación, Gómez Ferrer lo relaciona con la figura del Maestro de Alzira, uno de los artistas más activos en dicho momento, sobre el que aun quedan bastantes interrogantes que resolver. El estudio de estas figuras, que muchas veces ha permanecido en un segundo plano, ensombrecidos por la presencia de importantes pintores como Paolo da San Leocadio o los Hernandos, es fundamental para mostrar las distintas elecciones estéticas y los diversos modelos que circularon en una sociedad en constante cambio. En esencia, sirven, por un lado, para conocer cómo se conjugaron las nuevas tendencias que iban llegando desde Flandes y la península itálica con los estilemas propios del lugar; y, por otro, para entender cuál era la consideración y estatus social que tenían dichos pintores en el Antiguo Reino de Valencia.

Y es que esos "tornaviajes" fueron fundamentales en el foco levantino, cuya historiografía lleva años debatiendo sobre la pertinencia o no de un periplo a tierras italianas para la asimilación de ciertos modos de pintar. Por ello, Herrero y Puig vuelven a insistir en la vida y estilo de Joanes y su italianismo desde otro punto de vista, el matérico, aspecto que parece denostado y marginado por el éxito de otras corrientes metodológicas, pero que resulta fundamental para conocer bien el *ductus* de los pintores, a leer la obra de arte desde dentro, entendiendo el proceso creativo en su conjunto.

Los casos citados son solo algunos ejemplos de lo que se trata en este libro, que recoge las aportaciones de gran parte de los investigadores más punteros en pintura valenciana del momento. Éstos, releen a los "clásicos", cuestionan las fuentes pictóricas y escritas, y plantean nuevos horizontes interpretativos, fundamentales para una renovación metodológica del estudio de la pintura de inicios del Quinientos valenciano. Celebramos pues esta publicación, y esperamos que este no sea más que un primer volumen de una serie de escritos que sigan ahondando en estos asuntos, totalmente necesarios para contextualizar un quehacer artístico que osciló entre la innovación y la tradición, que se vio sacudido por influencias exógenas y por una serie de revueltas y conflictos interreligiosos que marcan la creación y percepción de **dichas de arte**.

Borja Franco Llopis
UNED